Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

7830H

UC-NRLF

B 2 847 186

Digitized by Google

IBRARY

Digitized by Google

Digitized by Google

HÉCTOR MIRANDA

ARTIGAS

Discurso pronunciado en el Panteón Nacional, en nombre de los estudiantes de la Facultad de Derecho.

"LA ANTICUARIA"
LIBRERIA Y CASA DE MUSICA
BUENOS AIRES 241
MONTEVIDEO

MONTEVIDEO
TALLERES A. BARREIRO Y RAMOS
CALLE CERRO, NÚMERO 61
1905

Digitized by Google

Digitized by Google

HÉCTOR MIRANDA

ARTIGAS

La libertad de la América forma mi sistema, y plantearlo es mi único anhelo.

ARTIGAS.

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO
TALLERES A. BARREIRO Y RAMOS
CALLE CERRO, NÚMERO 61
1905

Digitized by Google

LOAN STACK

Digitized by Google

7830 H

Discurso pronunciado en el Panteón Nacional, el 23 de Septiembre de 1905.

Fuera preciso, señores, una lira de hierro, como la que pide nuestro gran bardo al frente de su poema prodigioso,—fuera preciso, señores, una lira de hierro para cantar esta gloria, para invocar este nombre.

Sobre la tumba del Héroe, hace cincuenta y cinco años abierta, ha caído como una divina lluvia,—de virtud consolante, si su alma pudiera sufrir todavía,—el cariñoso respeto de varias generaciones y el actual homenaje de un millón de hombres.

Yo agotara sobre esta tumba toda la fuerza admirativa de mi pensamiento, si por un don milagroso pudiera dominar la palabra, ser amo del Verbo; si pudiera, hábil artífice de un excelso arte, condensar

Digitized by Google

en una obra maestra del vocablo la multiplicidad armónica de ese espíritu superior, que iluminó diez años de la vida rioplatense con el resplandor de su numen, con la fulguración inmensa de su talento; porque Artigas fué á un tiempo mismo un guerrero y un legislador; obligó la gratitud de las almas después de conquistar la libertad de los pueblos; fué un hombre de acción y fué un hombre de pensamiento.

Yo no voy á hablar en este instante del oficial de blandengues que pacificó la campaña bajo el régimen español, suplantando la seguridad á la incertidumbre y haciendo posible la vida de trabajo en la gran soledad de nuestras estancias.

Yo no hablaré del estratégico de Las Piedras, del sereno militar de las campañas libertadoras, del táctico organizador de aquellas infanterías de la Patria cuyo empuje violento confesaron los propios enemigos, del formidable conductor de los jinetes más bizarros del Nuevo Mundo.

Ni voy á analizar el plan de guerra que dictó en 1812, tan poco conocido y que está aún reclamando el estudio de una seria crítica histórica; ni la capacidad mili-

Digitized by Google

tar del que trazó el proyecto defensivo de 1816, cuyo elogio se ha encargado de hacer el propio general Mitre,—el más constante y el más implacable de sus enemigos.

Si este fuera el simple homenaje tributado á un hombre de bota y lanza; si este fuera el reverente saludo á uno de esos titanes del éxito que han fiado toda su gloria al vigor de sus músculos; si esta fuera la inclinación solemne ante uno de esos cíclopes de la acción y la victoria, cuyos nombres grita el ave simbólica á los cuatro vientos del espacio en el verso de Hugo; —si de tal se tratara, señores, no hubiera aceptado la misión que me encomendaron mis compañeros de la Facultad de Derecho.

Yo sé, y todos saben conmigo, que el pueblo griego, padre de las Musas y de la Filosofía, no desdeñaba la gloria del músculo, el vigor del esfuerzo victorioso; y que el divino Píndaro juzgó dignos de sus versos de bronce los triunfos de la pista, el brillo fugaz de las carreras de carros, —los caballos blancos á galope sobre los senderos griegos, los rosales crujiendo entre los ejes de sándalo, los velos femeninos agitándose entre los perfumes, las pupilas

Digitized by Google

ansiosas en las alternativas de la lucha, los brazos de ónice implorando á Hércules y á Júpiter en la trepidación tremenda de las grandes emociones...

Pero yo amo más la muda gestación de las ideas, el silente trabajo del intelecto en las profundidades de la conciencia, la muda prosecución de alguna insigne utopía, de esas que siempre han obsesionado los cerebros ilustres, y que sobre las frentes «que llevan la herida del ideal» se han cernido ligeras y devoradoras, como esas alas gigantescas de águila que, en la concepción de Guyau, flotan agitándose sobre las sienes del animal extraño, de pie tembloroso y ojos desmesurados, que huye en las montañas de la Tartaria bajo la niebla de la mañana, hundiéndose en las sinuosidades de los valles y dejando rastros de sangre sobre las duras rocas...

No es Artigas el «héroe primitivo» que el autor de «Nirvana» nos muestra magnificado por la imaginación del pueblo en esa mitología que se encuentra al principio de toda historia. No es el «caudillo bárbaro», jefe de hordas indisciplinadas y sangrientas, como las que importunaran

Digitized by Google

con su algazara y sus depredaciones las fronteras de Argelia, que ha pintado Sarmiento en la mala fe de su prosa difamatoria. No es el «brigand redoutable», como le han llamado dos sabios y pacíficos exploradores del Paraguay. No es «la fiera» de garras atroces que el doctor López nos muestra en sus insensatas historias, brincando sobre el territorio entrerriano, en un extraño y brutal pugilato.

Es en cambio el hombre culto y afable de que ha hablado Robertson; el «reformador político» que ha esbozado Maeso; el espíritu animador de un organismo informe, como Zorrilla de San Martín lo ha concebido; el Padre de la Patria que, como dijo el poeta en su frase perenne, «es y será siempre el primero en el tiempo, en el pensamiento y en la gloria»!

Él habló de un pacto social cuando nadie pensaba más que en el derecho del más fuerte; él dijo «confederación» cuando los oráculos de Mayo dijeron «despotismo»; él invocó el supremo interés de la América cuando nadie veía más allá de las fronteras de la patria; él pensó en una campaña continental (y consta en su nota

Digitized by Google

de 23 de enero de 1812) cuando los triunfos españoles del Alto Perú hacían temer á todos por la suerte de la Revolución; él vió claro en los destinos futuros de la América libre, y exclamó: «¡Democracia!»; y, condensando en tres palabras el fundamento de todo su sistema, dijo: «Libertad, Igualdad, Seguridad»; y envió esa triple fórmula á sus hermanos del Paraguay, para que hicieran de ella la base de su constitución política.

Después de haber formado un Ejército Oriental, él habló de la Patria Oriental, convocó un Congreso Oriental, pidió el reconocimiento de nuestros derechos de pueblo libre, quiso que fuera una verdad nuestra existencia autónoma, y exigió el respeto de nuestra soberanía.

Cuando Artigas, con mirada investigadora, vió diseñarse preocupaciones reaccionarias, cuando vió que un vértigo sangriento se cernía sobre los cerebros dirigentes, y que en la noche revolucionaria surgía como una oprobiosa pesadilla el fantasma de una cabeza coronada,—pidió entonces una garantía para el derecho popular; pidió una Constitución que fuera

Digitized by Google

un freno á la veleidad de los hombres; y entonces, señores, dijo su palabra; y entonces, señores, dió su fórmula á la Revolución Americana.

Él condensó en dos documentos, que bastarían á la inmortalidad de un hombre, el fundamento racional y la base exacta de un sistema político.

Sólo una vez el pueblo libre de Sud América había escuchado un lenguaje semejante; sólo una vez la teoría democrática, que flotaba del Paraná hasta el Orinoco, había encontrado un expositor concienzudo y sapiente que mostrara sus máximas y delineara sus contornos generales; sólo Martínez Rozas, digo, «el precursor y el alma de la revolución chilena», había proclamado la necesidad de un gobierno propio y de una organización republicana.

Y sólo seis años después que Artigas, el teórico de la democracia platense, expresó sus principios ante el Congreso del Año XIII, Bolívar, el guerrero y el legislador del Norte, mostraba ante el Congreso de Angostura, «en el discurso más lógico que haya brotado de su cabeza», sus proyectos institucionales. que si disentían con los

Digitized by Google

del Protector en el método de la organización interna, estaban empero construídos sobre las mismas bases fundamentales: la igualdad y la democracia.

Artigas, jefe victorioso al frente de un ejército victorioso, dijo á los representantes de los pueblos orientales reunidos en Congreso, palabras de una nobleza y de una tal clarovidencia que han de asombrar á los que, influenciados por una siniestra leyenda, han pedido, para modelar el busto del Héroe, la línea macabra de Odilon Redon ó de Félicien Rops, geniales aguafuertistas de lo terrible.

«Mi autoridad,—dijo al someterse á la voluntad de la Asamblea,—mi autoridad emana de vosotros, y ella cesa por vuestra presencia soberana. Vosotros estáis en el pleno goce de vuestros derechos; ved ahí el fruto de mis ansias y desvelos, ved ahí también todo el premio de mi afán.» Frases de una grandeza no superada en el suelo de América, que Bolívar había de repetir algunos años más tarde, exclamando ante el segundo congreso de Venezuela: «Yo deposito en vuestras manos el poder supremo. En vuestras manos está la ba-

Digitized by Google

lanza de vuestros destinos.» Grandes y solemnes palabras que muestran á la fuerza triunfante abdicando ante la soberanía de los pueblos, al vigor de la lanza rindiéndose á la evidencia del derecho, en un homenaje tributado por la Acción á la Idea, por la Acción que, como dijo el poeta de «Sagesse», es el huracán, es la tempestad, es la ola marina que rueda y avanza en la noche sin estrellas, bajo el resplandor verde y rojo de los relámpagos en el cielo entreabierto...

Y el pueblo del antiguo virreinato, acostumbrado á la pobreza mental de sus prohombres y á la continua fluctuación de los rumbos políticos, escuchó con asombro al Héroe excepcional y sincero que detenía el ímpetu de sus legiones para decir, en medio de la algazara de los combates, el verbo salvador y la palabra profética.

Hubo admiración y casi hubo espanto ante aquel modesto jefe provinciano, que se atrevía así, audaz y seguro de sí mismo, á lanzar su fórmula al seno de la civilización argentina, á dictar su decálogo político á los poseedores de la ciencia constitucional, á los doctores de la ley revolu-

Digitized by Google

naria, á los que, habiendo recogido la voz de los maestros de Mayo, debían guardar en alguna arca ignorada los principios primordiales de la emancipación...

Y es que las Instrucciones del Año XIII constituyen el prolegómeno institucional más virtuoso que haya presentado político alguno á la consideración de los pueblos del continente; son la clave de los destinos revolucionarios; son una obra maestra en que todos los problemas fundamentales de orden interno y de orden externo están resueltos de una manera sabia y segura, tal como hoy mismo, á través de un siglo de distancia, se impondría de un modo inevitable é imperativo.

«Las Instrucciones del Año XIII,—dice en sus «Estudios históricos» el doctor Berra, uno de los más acérrimos enemigos póstumos del Protector, — no son la obra de una mediocridad ni el accidente inesperado de la vida de un hombre de vigorosa inteligencia; revelan preparación política, un pensamiento excepcionalmente cultivado por estudios teóricos y una voluntad perfectamente adaptada á las más avanzadas y regulares formas de gobierno.»

Digitized by Google

«Hay en ese documento, — escribe el doctor Blanco en un artículo admirable, — vista profética de nacionalidades á constituirse, formas de lenguaje que pugnan con la época adelantándose á tiempos venideros, y hay, por último, ideas y principios que parecen sorprendidos en los gérmenes de una nueva sociedad que surge á la vida y no en el pensamiento limitado de un hombre. Las Instrucciones del Año XIII, para asegurar la paz, la libertad y la soberanía de las Provincias Unidas bajo la forma republicano-federal, son algo como un sedimento de un terreno superior encontrado en otro inferior, que deslumbra y trastorna las bases del criterio histórico.»

Sin embargo, la voz del Padre de la Patria no triunfó en el claustro cerrado de la Asamblea Argentina, pero sacudiendo el vigor dormido de las campañas, como un toque á rebato en una alborada de gloria, resonó en una gigante incitación á la vida sobre los litorales y sobre las pampas, más allá de los desiertos y junto á los peldaños de la cordillera.

La idea había sido lanzada con esfuerzo

Digitized by Google

vehemente; y, desconocida en 1813 por los apóstatas del dogma revolucionario, había de triunfar cuarenta años más tarde cuando la constitución definitiva de la República Argentina.

« Los espíritus á la vez amplios y lógicos están siempre seguros de ser seguidos, aunque se les dé siglos para arrastrar á la humanidad, — dice el filósofo de « La irreligión del porvenir ». — La verdad puede esperar; ella permanecerá siempre joven y estará siempre segura de ser un día reconocida. — Á veces, en las largas marchas nocturnas, los soldados se duermen caminando, sin detenerse sin embargo; dormidos continúan marchando y no despiertan hasta el lugar de la llegada, para librar la batalla. Así avanzan durmiendo las ideas del espíritu humano; á veces están tan adormecidas que parecen inmóviles; no se siente su fuerza y su vida más que por el camino que han hecho; al fin el día se levanta y aparecen: se las reconoce, ellas son victoriosas! »

Es pues, sobre todo, ante el expositor consciènte de los más exactos principios constitucionales de su época, es sobre todo

Digitized by Google

ante Artigas considerado como estadista, que yo me inclino en este momento, en nombre de los estudiantes de la Facultad de Derecho.

La historia de la civilización no es en realidad otra cosa que la de los grandes hombres que se han sucedido á través de las edades,—dice Gustavo Le Bon en una de sus obras.

Y en efecto; en Artigas está toda la historia de nuestra génesis democrática. «Toda la patria vivió en su cabeza»; y, más que la patria, toda la gran nación que abrazó el viejo virreinato.

«La libertad de la América forma mi sistema, y plantearlo es mi único anhelo», dijo; y su frase ha de ser algún día grabada en bronce.

Y si en una hora de fraternales alianzas, en un feliz minuto que quizás suene en la rotación de los tiempos, el genio de un iluminado ó la espontánea voluntad de los pueblos, logran condensar en una masa única la dislocada constelación del Nuevo Mundo, para formar un solo Estado del conjunto de todas las naciones hermanas;—si la mente prodigiosa de Bolívar

Digitized by Google

consigue ese triunfo más allá del sepulcro;—entonces, señores, sobre la inmensa Federación, sólo posible sobre las bases institucionales del Protector, aparecerá victoriosa la efigie del Jefe de los Orientales, dominando los horizontes, disipando las sombras de la leyenda y rompiendo la noche de su fatal suerte con la estrella luminosa que brilla sobre la frente de los elegidos.

Pero si esa hermosa esperanza no llega nunca á realizarse, su nombre, salvado por la gratitud de un pueblo, perdurará sin embargo en la sucesión continua de las generaciones, mientras que los vampiros de su memoria caerán para siempre en la nada al soplo de Cronos, porque sólo los grandes espíritus pueden decir su palabra en el discurso de la humanidad de que habla Alfredo de Vigni, y sólo los creadores, según la fuerte imagen de Nietzche, pueden imprimir su mano sobre los siglos como sobre cera blanda.

La obra de Artigas no está escrita en deleznables pergaminos ni en bonitas frases de comedia que haya vulgarizado la leyenda,—aunque hay más de un bello gesto

Digitized by Google

en la vida del Patriarca, y en sus escritos más de una noble palabra.

Su obra, señores, su obra, son esas tres naciones incrustadas por el esfuerzo de su pensamiento y de su brazo en el mapa imborrable de la América Republicana: el Uruguay, su cuna; la Argentina, su calvario; y el Paraguay, su tumba!

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

15/-

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google